

y, de otro, en los signos, en cuanto transmisores del mensaje visual. Montes y Vizcaíno toman como base tres tipos de signos: textuales, icónicos y plásticos y exponen cada una de sus variables gráficas.

Los criterios compositivos son los protagonistas de la tercera parte de esta obra. En ella se ofrecen las pautas básicas para conseguir una variedad compositiva sin dejar de lado la unidad del mensaje. Establece, por tanto, un repertorio de normas y reglas para llevar a cabo composiciones gráficas con éxito. A ello se suma un segundo aspecto, ya que se ofrece también en este apartado una panorámica de los diferentes condicionantes que influyen en el modo en que percibimos la realidad gráfica, esto es, los fundamentos de la percepción visual. En ambos casos, se trata de fundamentos teóricos de aplicación práctica en la elaboración de cualquier mensaje visual.

A continuación nos encontramos con la última parte, cuyos capítulos giran en torno al planteamiento de un método de análisis aplicable a cualquier trabajo gráfico. El resultado es un procedimiento dividido en dos partes: una inicial consistente en la descripción de elementos de la obra gráfica en cuestión y el discernimiento del ruido, lo que permitirá identificar las señales del mensaje visual. Y una segunda que se centra en el análisis y adjudicación de un significado a estas señales. Los autores consideran que de este modo es posible deducir en qué recursos gráficos se ha fundamentado la mayor o menor eficacia comunicativa del mensaje visual.

Otra aportación interesante de este último bloque reside en el ofrecimiento al lector de una pauta que pueda seguir cualquiera que pretenda elaborar un mensaje visual, la cual puede ser aplicable desde la concepción inicial, pero que sirve también para testar la eficacia comunicativa de una obra gráfica ya resuelta.

Finalmente, se plantea un repertorio de diez ejercicios de análisis de diferentes mensajes visuales cuyo objetivo sea publicitar algo y que sirvan de modelo sobre cómo aplicar la metodología propuesta. Cada análisis se aborda desde la perspectiva de alguno de los temas teóricos del libro y se ofrece después una solución a cada ejercicio.

Nos encontramos, pues, ante una obra que, además de su innegable carácter funcional, se suma a las últimas investigaciones sobre diseño gráfico en general y el publicitario en particular, poniendo de manifiesto como señala el profesor Pérez Cuadrado en el prólogo “que la obra en cuestión viene a demostrar que es posible investigar en Diseño –también el publicitario (...)–”.

En definitiva, los autores consiguen con esta obra ofrecer tanto a estudiantes como docentes un material esencial para adentrarse y profundizar en el campo del Diseño Gráfico Publicitario, pues les permitirá solucionar problemas relacionados con el día a día de esta especialidad de la Comunicación, así como un eficiente ejercicio de su actividad profesional.

Laura González Díez
Universidad CEU San Pablo

Marx en España. El marxismo en la cultura española del siglo XX

José Manuel Cuenca Toribio

Editorial Almuzara

Córdoba, 2016

260 pp.

ISBN 978-84-16392-45-2

Habría que calificar a Cuenca Toribio como un historiador clásico, representante de la escuela de estudios historiográficos descriptivos para los que no hay una prelación, sino una integración, entre el relato de ideas y los aspectos políticos, económicos o sociales basados siempre en la referencia documentada de hechos y comprobación de los datos. El juicio del historiador es narrativo y la visión del conjunto viene apuntalada por la interrelación de las distintas facetas en que se basa la crónica del acontecer histórico.

Cuenca Toribio, autor de una bibliografía considerable, ha ejercido su profesión de historiador durante más de cuatro decenios en la universidad española, durante un cuarto de lustro como catedrático en la Universidad de Córdoba. Fruto de una larga y a la vez intensa trayectoria es el último libro de su producción, un interesante y prolijo análisis de cómo fue posible que poco más de un decenio después de haber acabado la Guerra Civil, el marxismo comenzara a cuajar como la doctrina más relevante adoptada por la intelectualidad española en un contexto político y social oficialmente opuesto a su difusión. La propaganda del Régimen fue incapaz de impedir su influencia, a pesar de que los partidos políticos estuvieran prohibidos, y lo fuera de modo particular el Partido Comunista. Que el marxismo se consolidara tan pronto como una ideología de prestigio cuestiona muchos de los tópicos que se difunden sobre la evolución del franquismo. La transición fue posible porque fue una transformación.

Cualesquiera que fueran las directrices políticas impuestas durante el régimen franquista, el hecho fue que las tendencias marxistas comenzaron a fraguar muy tempranamente en varias universidades, especialmente en las de Barcelona y Madrid. El prolijo análisis de Cuenca Toribio no deja lugar a dudas sobre este aspecto. La rapidez con que esta ideología prendió en los medios culturales e intelectuales, especialmente en los universitarios y en algunos medios periodísticos, incluso en semanarios de información general, requiere de explicación historiográfica. Cómo el marxismo consiguió impregnar el ambiente cultural para hacer de principal referente de una informal oposición al Régimen resulta también paradójico para las propias explicaciones marxistas de los procesos históricos. Merece explicarse por qué una ideología basada en subrayar las relaciones económicas de producción como determinantes de la ideología y de la estructura política fuera ganando peso como referencia ideológica en España en los entornos culturales. A esta tarea se dedica el libro del profesor Cuenca. El marxismo se mostró eficaz para remover un cambio en las ideas y las actitudes espirituales, mientras las oligarquías políticas y económicas descuidaban el valor de la universidad y desatendían o eran indiferentes a la influencia social desempeñada por la industria cultural.

El estudio de Cuenca Toribio se ocupa de documentar este proceso estudiando la obra y la personalidad de los autores que de modo directo o indirecto contribuyeron a que cristalizara esa tendencia. Independientemente de cuál sea su posición personal sobre el marxismo, no adopta una perspectiva polémica, ni tampoco crítica sobre su significación histórica. Cuenca se muestra muy cuidadoso eludiendo juicios de valor que no sean los intrínsecos al reconocimiento de los textos y de la actividad personal de los autores en que se funda su comentario. Y este es uno de las principales aportaciones de su labor, porque su objeto no es hacer una crítica del marxismo, sino explicar los motivos que lo hicieron tan relevante durante un largo periodo del franquismo, cómo llegó a prosperar desde dentro del sistema y resultar un factor decisivo para la transición democrática.

El libro no devalúa el esfuerzo, menos soterrado de lo que a veces se pretende, de una clase intelectual que puso su inteligencia, no tanto al servicio de una verdad que acabaría poco después desmoronándose al caer el imperio soviético, pero que consiguió mantener la iniciativa en el terreno de la propagación de ideas en gran parte de Europa y un entorno aparentemente adverso, como el español. Hace un balance del valor de la aportación bibliográfica inspirada en el marxismo y de los motivos comerciales por los que encontró una fácil difusión en las principales editoriales del país. Sin pretenderlo, Cuenca muestra cómo el mercado editorial se sumó con facilidad a las tendencias que llevaron al triunfo de mayo del 68 en París y otras capitales europeas, prueba de que la apertura a un libre mercado era un signo de la transformación interior del franquismo que explicaría después el éxito de la transición. Que no se trató de una mera reforma desde dentro para lucir distintos collares lo prueba la importancia que adquirió para ese proceso el cambio cultural producido en el seno del propio Régimen franquista

Algunos pasajes de esta interesante crónica muestran el interés del autor por mantener ante todo la ecuanimidad. Sus observaciones sobre la importancia de las figuras de Manuel Sacristán o Josep Fontana Lázaro son un ejemplo de ese *fair play*. De sus casi exhaustivas referencias a la magnitud de la industria periodística que sirvió de tejido

a la hegemonía intelectual del progresismo marxista, se echa en falta la mención a la labor realizada por la editorial y la revista *Cuadernos para el Diálogo* cuya función explícita durante la última fase del franquismo fue servir de cauce de encuentro entre los críticos desencantados del Régimen y los críticos adversos al Régimen.

El libro engloba tres extensos capítulos complementados con un rosario de notas sobre fuentes, documentos y comentarios informativos de tanto o más valor que el texto principal. Para facilitar la lectura están dispuestas como complemento documental. El primer capítulo se refiere al contexto de recepción y el proceso de asentamiento del pensamiento marxista en España. Una de las conclusiones que se derivan de esta parte del trabajo, aunque no se mencione expresamente, es que el marxismo no hubiera calado tan profundamente en la intelectualidad española si no hubiera sido por dos factores principales. El primero, el cambio de actitud de muchos hijos de familias franquistas y, el segundo, el de la afinidad interna entre el falangismo radical y el comunismo. En la nómina de nombres propios pueden situarse Javier Pradera, Rafael Sánchez Ferlosio, Daniel Lacalle, Nicolás Sartorius entre los primeros. Entre los segundos, Manuel Sacristán y reconocidos intelectuales, algunos cristianos, como el padre Llanos, el profesor Aranguren, o el padre Díez Alegría, iniciaron su andadura como falangistas pero su progresivo distanciamiento crítico les llevó al comunismo o a la complacencia. No fueron casos contados.

En el segundo capítulo se estudia la resonancia que tuvo en España ciertos acontecimientos externos como la Revolución de mayo del 68. Su influencia fue decisiva para difundir en la Universidad un ambiente de confrontación y de disenso con el sistema que reforzó al marxismo en su función de pionero de la crítica intelectual al franquismo. La política exterior española había ido gradualmente abandonando la actitud inicial orientada a la defensiva frente a las democracias occidentales hasta consolidar una fase de iniciativa para acomodarse a los sistemas democráticos liberales y pasar a ser un interlocutor activo en el proceso de construcción europea. Otros acontecimientos, especialmente la celebración del Concilio Vaticano II, contribuyeron al progresivo desmarque

de la jerarquía eclesiástica de la ideología oficial del Régimen. En este ambiente de transformación social y económica, el marxismo acertó a presentarse como una ideología de prestigio resultando ser el principal beneficiario en los medios universitarios. El tercer capítulo ahonda en esta explicación mediante un análisis de la sucesiva captación de la Universidad por el marxismo.

Luis Núñez Ladevéze
Universidad CEU San Pablo

Las 5W del corresponsal

Mario Alcudía Borreguero y Esther Cervera Barriga

CEU Ediciones

Madrid, 2017

110 pp.

ISBN: 978-84-1647-49-4

What, who, when, where and why? o ¿qué, quién, cuándo, dónde y por qué? son las preguntas que, antes de enfrentarse a la hoja en blanco, cualquier periodista debe formularse a sí mismo. Siguiendo esta estructura mental que todo informador aprende en los primeros años de Facultad, con un estilo sencillo y gran pasión por la información, los profesores de Periodismo en Radio y Televisión de la Universidad CEU San Pablo el Dr. Mario Alcudía y la Dra. Esther Cervera plantean esta obra que nace de una demanda de sus propios alumnos por conocer la labor del corresponsal audiovisual de primera mano.

El libro desgana las claves fundamentales del trabajo de las corresponsalías tomando como base diez entrevistas a reporteros de radio y televisión en activo. Recorren sus páginas experiencias y opiniones de reporteros como Almudena Ariza en Nueva York, Lorenzo Milá en Italia, Beatriz Mesa en Marruecos, Dori Toribio en Washington, Jacobo de Regoyos en Bruselas, José Ángel Abad en Estados Unidos, José Luis Concejero en Londres, José María